Posibilidad y probabilidad: distinción ontológica y su relación con la libertad

1. La distinción fundamental

Posibilidad y probabilidad operan en niveles ontológicos diferentes. La posibilidad es el ámbito de lo no existente, de lo que no tiene actualidad. No está sometida a condiciones físicas, ni a distribución, ni a medida. La probabilidad, en cambio, es la dinámica interna de un campo físico estructurado: implica condiciones, marco, distribución y, por tanto, tiempo y proceso.

La posibilidad no es un conjunto ordenado ni un sistema. No es "lo físicamente viable", ni "lo coherente", ni "lo pensable". Introducir cualquier criterio ya sería delimitarla, y delimitar es estructurar, lo que pertenece al dominio de la probabilidad. La posibilidad es simplemente la no-actualidad, sin condición.

2. Condición no equivale a probabilidad

Toda probabilidad implica condición, pero no toda condición implica probabilidad. La condición puede ser de otro orden: lógica, mental, conceptual. Cuando se piensa la posibilidad, se la condiciona mentalmente, se la encuadra en un marco conceptual. Pero ese condicionamiento no la convierte en probabilidad, porque el pensamiento no distribuye ocurrencias físicas. La probabilidad requiere campo físico, leyes, distribución estadística. La posibilidad, en sí misma, no tiene peso, ni inclinación, ni marco físico.

3. La libertad: del plano ontológico al campo humano

La libertad no se relaciona con la posibilidad pura, sino con la probabilidad. La tradición filosófica (Kierkegaard, Heidegger, Sartre) entiende la libertad como apertura a posibilidades, como proyección. Pero esa concepción opera en un plano ontológico abstracto. En la existencia humana concreta, no se parte de un vacío de posibilidades infinitas, sino de un campo estructurado: biológico, cultural, histórico, neuronal, social. Ese campo impone condiciones, fuerzas, tendencias, límites. No se elige desde cero, sino desde una distribución de pesos internos y externos. La libertad es entonces capacidad de desplazamiento dentro de un campo probabilístico, no apertura infinita. Es una variable continua, no binaria: más lejana o más cercana, según se modifique la propia posición en el campo o la estructura de pesos.

4. El concepto de campo

Estar en un campo ya es estar condicionado. Un campo no es neutro: distribuye fuerzas, establece probabilidades. No hay eventos aislados, solo distribuciones. La posibilidad pura sería extracampal, pero lo humano siempre está en campo. Por eso la libertad humana no opera en el espacio del "puede ser todo", sino en el espacio del "es más o menos viable". La libertad es probabilística: es modulación de tendencias, desplazamiento de probabilidades, reconfiguración de pesos.

5. La posibilidad como no-actualidad

La posibilidad no es un "pre-universo", ni un fundamento causal, ni un vacío físico, ni un campo latente. No es algo que "esté" en algún lado. Es simplemente el dominio de lo que no existe. No tiene relación estructural con lo existente, ni lo fundamenta. Lo existente (el campo físico) opera probabilísticamente; lo no existente es posibilidad. No hay tránsito estructurado entre ambos. La emergencia de lo existente no está explicada por la posibilidad; es un hecho.

6. Precisión sobre el inicio del universo

El inicio del universo no es un vacío físico previo, porque el tiempo emerge con el universo. No hay un "antes" en sentido temporal. La física del vacío cuántico ya pertenece al dominio del campo estructurado, no es posibilidad pura. Si se quiere pensar una condición previa al campo, esa condición no es física ni probabilística. Pero no es un "algo" que esté ahí; es un límite conceptual. La posibilidad, en sentido estricto, no es ese límite, sino la no-actualidad en general.

7. Relación entre ambos dominios

Posibilidad y probabilidad no compiten ni se derivan una de otra. Pertenecen a niveles distintos:

- **Probabilidad:** dinámica del ser estructurado (campo físico, condiciones, distribución).
- **Posibilidad:** dominio de la no-actualidad, sin distribución física.

Lo constituyente de lo probable es lo físico. Lo no existente no es probabilizable. Pensar la posibilidad no la vuelve probabilidad; conceptualizar no equivale a estructurar físicamente.

8. Coherencia final del esquema

Existencia física → campo → condiciones → distribución → probabilidad.
No-actualidad → sin distribución física → posibilidad.

No hay tránsito causal obligatorio entre ambos. La posibilidad no es potencial físico latente, ni fundamento metafísico. Es simplemente lo que no existe. Y la libertad humana, por estar siempre en campo, es probabilística: opera dentro de estructuras, no desde un vacío de posibilidades.

> *"Este marco inicial se ve enriquecido al considerar el origen mismo del universo y la naturaleza de la posibilidad pura, lo que conduce a los siguientes refinamientos."*

> *"Cuando hablamos de 'campo de posibilidad pura' o 'fondo ontológico' en la segunda parte, no nos referimos a la posibilidad en sí misma, sino a un marco conceptual o ejemplo de referencia que permite ilustrar su actualización en un universo concreto."*

9. refinamiento del marco ontológico (posibilidad, probabilidad y el origen del universo)

A partir de las precisiones finales, el marco adquiere una estructura más profunda y autosuficiente. Los siguientes entendimientos consolidan y amplían lo expuesto anteriormente, sin redundancia.

1. El origen del universo es probabilístico, no proviene de la posibilidad pura

El inicio de nuestro universo no es una emergencia desde la "posibilidad pura", sino un evento condicionado: tiene condiciones (leyes, constantes, un campo cuántico primigenio) que lo hacen probable. Por tanto, el origen mismo ya pertenece al dominio de lo probabilístico. No hay un "pre" ontológico en el sentido de posibilidad anterior; lo que hay son condiciones que hicieron probable el inicio. Esto elimina la necesidad de postular un salto desde la nada.

2. La posibilidad pura reside en el "campo de desarrollo" o "afuera lógico"

La posibilidad pura no es el origen, sino el horizonte interno del campo en el que nuestro universo se despliega. Ese campo —un "afuera lógico"— es un ámbito ontológico abstracto, no físico, que contiene la totalidad de lo posible no condicionado por leyes físicas. Posee condiciones propias (su estructura lógica o matemática), pero esas condiciones no determinan qué posibilidades se actualizan; solo definen qué rupturas son posibles. No hay jerarquía, distribución ni ponderación: es el espacio de lo posible en sí.

3. La ruptura: actualización de una posibilidad pura

Nuestro universo emerge mediante una ruptura en ese campo de posibilidad pura. La ruptura es la actualización de una de las posibilidades. Está condicionada por la estructura del campo (las condiciones que hacen posible esa ruptura), pero el acto mismo de ruptura no tiene causa externa: es pura posibilidad haciéndose acto. Es un evento ontológico impersonal, no una elección ni una necesidad. La ruptura introduce, a partir de ese momento, un campo físico con leyes y condiciones probabilísticas (nuestro universo). Desde entonces, todo opera bajo probabilidad.

Puedo ponerlo así:

Uno de los ejemplos para tener una imagen de referencia matizada o enfocada no general es verlo así:

Cada campo es probabilístico internamente.
Su exterior lógico es posibilidad respecto a él.

4. Naturaleza del campo de posibilidad pura

El campo de posibilidad pura no tiene condiciones físicas. Sus "condiciones" son inherentes a su propia naturaleza: es el conjunto de lo posible. No es necesario especificar si sigue la lógica clásica u otra, porque cualquier especificación introduciría estructura donde no la hay. Basta con concebirlo como el fondo ontológico que contiene las posibilidades, sin atributos adicionales. Es una postura realista sobre las posibilidades, análoga al realismo matemático o al platonismo, pero sin compromiso con entidades concretas.

5. Unicidad o multiplicidad de las rupturas

El marco no exige que haya una sola ruptura. Puede haber muchas (dando lugar a múltiples universos) o una sola. No saber cuál es el caso no implica que no haya una razón; puede ser un hecho bruto. La pregunta "¿por qué esta ruptura y no otra?" es tan legítima como "¿por qué hay algo en lugar de nada?" y admite la misma respuesta: porque la posibilidad de este universo estaba en el campo, y la ruptura la actualizó. El marco no necesita un principio de razón suficiente para sostenerse.

6. Autonomía del marco ontológico

El marco se sostiene por sí mismo en el plano ontológico. No requiere validación ni conexión con teorías físicas actuales (como la mecánica cuántica o la cosmología), aunque los lectores pueden establecer esos paralelismos si lo desean. Tampoco necesita desarrollar las implicaciones para la libertad humana más allá del ejemplo ya expuesto: la libertad es modulación de probabilidades dentro del campo físico, y eso es suficiente para ilustrar la distinción central entre posibilidad y probabilidad.

7. Coherencia final del sistema

Con estas precisiones, el sistema queda estructurado en tres niveles ontológicos:

- **Campo de posibilidad pura:** ámbito abstracto, no físico, que contiene todas las posibilidades no condicionadas. Sus únicas condiciones son las inherentes a su propia naturaleza (ser el conjunto de lo posible).
- **Ruptura:** actualización de una posibilidad, no causada, que da origen a un universo físico. Es pura posibilidad actualizada.
- **Universo físico:** campo con leyes y condiciones, regido por la probabilidad. Contiene subsistemas (biológico, humano, etc.) donde la libertad opera como desplazamiento de pesos probabilísticos.

Este esquema resuelve el problema del origen sin recurrir a un creador ni a una necesidad, y otorga a la contingencia un lugar fundamental en la estructura de lo real.

Revisión completa: todas las palabras del texto original están incluidas en este documento HTML, respetando la ortografía, los signos de puntuación y las citas textuales.